

REVISTA DE ESTRENOS

"LA EDAD DEL AMOR" (L'età dell'amore, 1933). — **Clasa**, lunes 23 dice ser el retrato de una crisis juvenil, tomado sobre dos adolescentes de 15 años (Marina Vlady Versois y Pierre Michel Beck), que se aman en la clandestinidad y en la pureza, conciben allí un hijo, y son separados luego por la muerte de ella, a consecuencia del parto. Este apunte ferocemente cruel de la llamada edad crítica, recuerda otros enfoques similares del tema reiterados por el cine sueco, en los que la pureza y la plenitud del amor juvenil desembocan en la desilusión o en la muerte. Cuando se ve el film, se advierte que la similitud es pura coincidencia y no encubre las capas más esenciales de un parecido superficial. La precoz mujer muere, efectivamente, al dar a luz y deja al pequeño padre, en el penúltimo acto, con un hijo en brazos; pero los últimos metros de celuloide son un desfilarse de alegría colectiva. Los padres del muchacho (Konía Valderi y Fernand Gravey) resueltamente se apresuran a casarse, cuando descubren que lo que les fallaba a ambos para conocer, de veras, la vida, es fumar su primer cigarrillo. Este insensato final feliz, hipócritamente expurgado hasta de una sombra que pudiera recordar a la chica muerta, era sospechable desde que se ve, ya al principio, que la película no es el retrato de una crisis juvenil, sino una novella rosa con toques de sordidez y de melodrama que la disfrazan de realista.

Empieza por desplazar a un rincón del "set" a los dos adolescentes, para ocuparse largamente de los padres de uno de ellos (modelo de matrimonio desavenido, que se insulta con convicción y coqueta con el adúltero) y del padre de la otra (Aldo Fabrizi), tipo honradón y generoso pero amigo íntimo de lo ajeno y visitante regular de la cárcel, que deja abandonada frecuentemente a su hija, huérfana de madre, claro. De

acuerdo a estos vigorosos brotes del argumento, la pregonada edad crítica se desplaza hasta la edad de los personajes maduros (hay, además, una tía heredable y un sobrino heredero, seguramente extraviados de otro film), mientras los verdaderos protagonistas esperan tiempo para exponer sus problemas. Cuando les toca hacerlos, el libreto se esmera en la pobreza. El amor de los adolescentes no figura en él más que en un par de frases aisladas. Y allí sí plenamente, en un tema musical de reiterada nostalgia que parece estapado a la inspiración de René Clorec (Sylvie et le fantôme, Le diable au corps, Le blé en herbe) pero pertenece como toda la partitura del film, a Mario Nascimbene. Se les ve generalmente incomprendidos por los adultos, pero éstos no pertenecen al mundo de los seres reales, donde el choque también suele producirse, sino al mundo arbitrario y exhibicionista de las novelas por entregas, con un padre magistrado que se entranca en los códigos y no ve crecer a su hijo, una madre que alterna la coqueta y la frivolidad con ensordecedores ataques de histeria, y un profesor miope en todo sentido, que enfatiza el personaje del villano. Quizás la intención de Lionelle de Felice (director y colibrista), al revelar la conducta y los rasgos psicológicos de los adultos, a través del niño que los mira actuar, haya querido ser fiel a la óptica sensitiva y deformadora de éstos, pero falta en la exposición narrativa todo rasgo de sutileza que permita diferenciar la crónica de la realidad y su interesada evocación por el protagonista.

Se trata de una producción franco-italiana que no hará más gloriosos a los países productores, ni a los jóvenes protagonistas, que aquí parecen agradables criaturas inocentes de todo arte dramático, aunque Pierre Michel Beck es el buen actorcito de *Le garçon sauvage* y de *Le blé en herbe*, donde también muestra la edad del amor. Juzgada en los términos extremos de crítica a que su ambición autoriza, la película es el grueso ramoneo de un tema de profundo interés.

EPISODIO NOCTURNO

(MIDNIGHT EPISODE, 1950. Luxor, martes 23) es sólo un pariente muy lejano del característico y maduro cine policial inglés de los últimos tiempos. Inspirándose en MONSIEUR LA SOURIS, una simplísima novela de Georges Simenon digna de las especializadas publicaciones infantiles, el film se atreve por ello y únicamente, a reiterar los lugares comunes más transitados del género, incluidos la moraleja final y los típicos toques humorísticos que tratan de enebriar, sin conseguirlo, la barata factura y aún la inepticia de algunos rebros. Se salva de esta mediana el oficio interpretativo de Stanley Holloway, al servicio de un pintoresco cockney, cuya presencia hace a veces digerible esta modesta expresión policial, dirigida con general desmayo por Gordon Parry y también actúa por los discretos Leslie Dwyer, Reginald Tate, Meredith Edwards, Wilfrid Hyde White, Joy Shelton.

diciadores, ni a los jóvenes protagonistas, que aquí parecen agradables criaturas inocentes de todo arte dramático, aunque Pierre Michel Beck es el buen actorcito de *Le garçon sauvage* y de *Le blé en herbe*, donde también muestra la edad del amor. Juzgada en los términos extremos de crítica a que su ambición autoriza, la película es el grueso ramoneo de un tema de profundo interés.

GUIA CINEMATOGRAFICA

BUNOGORNO ELEFANTE (1951-52). — Farsa italiana con libreto irregular de D'Andrea y Zavattini muy feliz en el juego alusivo de situaciones y en su logrado humorismo, con correcta realización de Gianni Franciolini y el apoyo cómico de Vittorio de Sica (actor de la música de Alessandro Cioppini) y un elenco competente (María Mercader, Nando Bruno, Sabú).

CORAZONES SIN FRONTERAS (Cuori senza frontiere, 1949). — La primera frontirera en Tríasco aliven de encenas para Italia defensa del principio de solidaridad humana, etc. Las buenas intenciones no mejoraron la inspiración del director Luigi Zampa.

DOS CIENTOS DE ESPERANZA (Due soldi di speranza, 1950). — Retratado humano de un pueblo de las cercanías de Nápoles, levantado por el neorealista Renato Castellani con irresistible patos y maestría cinematográfica. Es una combinación exitosa de humor y patetismo, en la cuerda del gusto popular italiano. Con María Fiore, Vincenzo Musolino y otros veletos del lugar, y la música inaportable de Alessandro Cioppini.

EDAD DEL AMOR, LA (L'età dell'amore, 1933). — Pelicula versión de una crisis de amor juvenil, donde los golpes efectivos del solletico suplen el rigor psicológico y la valentía e inteligencia de enfoques que el tema merece. Co-producción franco-italiana, dirigida y co-libretada por Lionelle de Felice sin inspiración aunque correctamente, calificativos también aplicables al elenco (Marina Vlady Versois, Pierre Michel Beck, agradables, Aldo Fabrizi, Fernand Gravey, Vittorio Sanpoli, Xenia Valderi).

EPISODIO NOCTURNO (Midnight Episode, 1950). — Pelicula británica inspirada en una novela de Georges Simenon tan importante como la realización de Gordon Parry y la actuación de Reginald Tate, Meredith Edwards, Wilfrid Hyde White, salvando al calor y a veces feliz Stanley Holloway.

FANTASMA DEL ESPACIO, EL (Phantom From Space, 1951). — Primero llama la atención desde el cielo de California, después mata a varios ciudadanos inocentes y finalmente muere desintegrándose como un ala-ariter, sin dejar en claro su procedencia y su naturaleza. Basada en el ampilismo, tampoco la película justifica su razón de ser. Con los desconocidos Ted Cooper, Keweenaw Nash, Rudolph Anders y la dirección del productor W. Lee Wilder.

GITANA TENIAS QUE SER (1953). — Comedia mexicana con incoherencias basadas a la comedia gruesa, el toque sentimentalista y a un mare magnum de canciones inoportunos por unanimidad. Pero es más aborrecible todavía la realización de Rafael Balleón y la labor de impositivos intérpretes como Carmen Sevilla, Pedro Infante, Rosella Castro, Angel Galarza e incluso los invitados Catalina Fieiro, Armando Castro.

HERMANOS MARX EN EL CIRCO, LOS (At the Circus, 1938). — Marca el comienzo de la decadencia de los hermanos escéntricos. La actuación individual es, sin embargo, excelente.

LAGRIMAS BORRADAS (1953). — Novela mexicana que detiene al detalle el Via Crucis material de Eusebio García, y ocurre al máximo las tintas del folletín por entregas. Para regocijo de Julián Soler (presente director) y la morbosa entusiasmada de actores especialistas como Andrea Palma, Harmon Gay, Mercedes Sotol, Fanny Schiller.

MURALLA DE CRISTAL, LA (The Glass Wall, 1953). — El desplazado húngaro Vittorio Gassman padece mil penurias en pocas horas, antes de ser acogido por las autoridades de inmigración de los EE. UU. La realización de Maxwell Shane se demora en los incidentes físicos de la persecución, pero no se entera del interés dramático que el tema ofrece. El actor italiano pone un buen rostro afligido, pero como interpretación no alcanza. Con Gloria Grahame, Ann Robinson, Douglas Spencer, Jerry Paris y una breve intervención del trombonista Jack Teagarden, sin mayores consecuencias para el "jase".

PELIGRO (Cry Danger, 1950). — Incoherencia policial en la que se relatan las peripetias poco importantes de Dick Powell, muy preocupado en demostrar, luego de cinco años de cárcel, que es condena a sido injusta, y en entregar a la justicia a los verdaderos culpables del delito que se le acusa. Realizada con mecánicas escenas de lograda intensidad dramática, aunque la arribana del todo la abodina interpretación de los fríos Rhonda Fleming, Richard Widman, William Conrad, Regis Toomer.

ROMANCE DE AMOR (Romanzo d'amore, 1950). — Complot franco-italiano para fallar y empujarse, aún más, la figura y vida del compositor Beethoven, famoso sólo por su sordidez y que se arrojan sin desahogar las pobres notas de la curulesia y el mal gusto. Danielle Darrieux, luchando contra un genioje sordo, hace lo imposible por escapar al demate genioje, pero sucumba en la empresa junto al director Dullio Galletti, co-responsable del argumento, y a los actores Romano Brandi, Vera Silenti, Charles Rutherford, Elena Altieri.

UNA VIDA POR OTRA (Eide Vaquero, 1953). — Vida y muerte del bandolero Anthony Quinn (coste americano, segunda mitad del siglo XIX), encorados por el romance hollywoodiano entre Robert Taylor y Ava Gardner y por la dirección "standard" de John Farrow.

VAMPIRO NEGRO, EL (1953). — Nueva versión del famoso del cine argentino (argumento de Román Viñoly Barreto y Alberto Enciclopedia), que también estropea la interpretación de Nathán Pinzón, Olga Zubarry, Roberto González. En cambio hay buenos momentos de dirección (el silencio Viñoly Barreto) pese al vigor, aislado, de algunas escenas y al entusiasmo de su interpretación. Gary Cooper, David Niven, Broderick Crawford, Andrea Leeds.